

Recuerdo de dos escapadas intrascendentes a los Alpes

— II —

HACIA EL MACIZO DE OISANS (Alpes del Delfinado).

Al hablar de ALPES no nos fijamos, generalmente, sinó en la gran cordillera que tiene su desarrollo entre Suiza, Francia e Italia, que, desde luego, comprende la agrupación montañosa más importante, por su mayor altura y extensión. Pero en el sistema alpino existen además otros dos macizos considerables —menos masivos, pero más articulados en su arquitectura— que no le ceden al primero en bravura ni en belleza; tales son: al S. O. el MACIZO DE OISANS (Alpes del Delfinado), y, al E. los ALPES DOLOMITICOS (Tirol).

El menos visitado por montañistas extranjeros —quizá por la menor propaganda— es el grupo conocido por Macizo de Oisans, del cual voy a tratar de dar noticia a través de los apuntes de mi diario, correspondiente a la limitada expedición realizada al mismo en el año de 1934.

Situémonos en Grenoble, metrópoli de los Alpes del Delfinado.

Esta población ofrece al visitante —gustoso de tradición— una grata satisfacción espiritual. Al discurrir por las estrechas calles flanqueadas de casas con inclinados tejados de pizarra y grandes aleros —ventanales góticos y sendos blasones en las fachadas de recia piedra, curtida por la pátina del tiempo— créese uno transportado a la época del medioevo. Romanticismo y arte, todo en una pieza, se presenta inopinadamente al desembocar en una plaza de época y enfrentarse con la notable arquitectura del llamado «Palacio de los Delfines», bello monumento del arte gótico hoy convertido en Palacio de Justicia; y, a su frente, completando admirablemente el cuadro, la estatua del famoso *Bayard*, el caballero «*sans peur et sans reproche*», sin miedo y sin tacha.

Para lograr la mejor idea de la situación y

conjunto de la ciudad crucemos el magnífico puente tendido sobre la movida corriente del *Isere*, y que nos permitirá alcanzar del otro lado el «*Jardin des Dauphins*», cuyo parque se extiende sobre una elevada colina que permite disfrutar un hermoso paisaje de valles y de montañas: de un lado, la cadena de *Char-treuse*; más allá *Belledonne*; al fondo, las nevadas cumbres de los *Grandes Rousses*...

Está ya anocheciendo cuando regreso a la ciudad. Desví mis pasos del camino directo al Hotel, y nuevamente me interno a través de las empedradas callejas de la antigua villa de los Delfines y Bayardos... a riesgo de que sus hombres de armas —cuyas metálicas cotas me imagino ver rebrillar a la luz incierta y escasa del alumbrado— me puedan echar el alto.

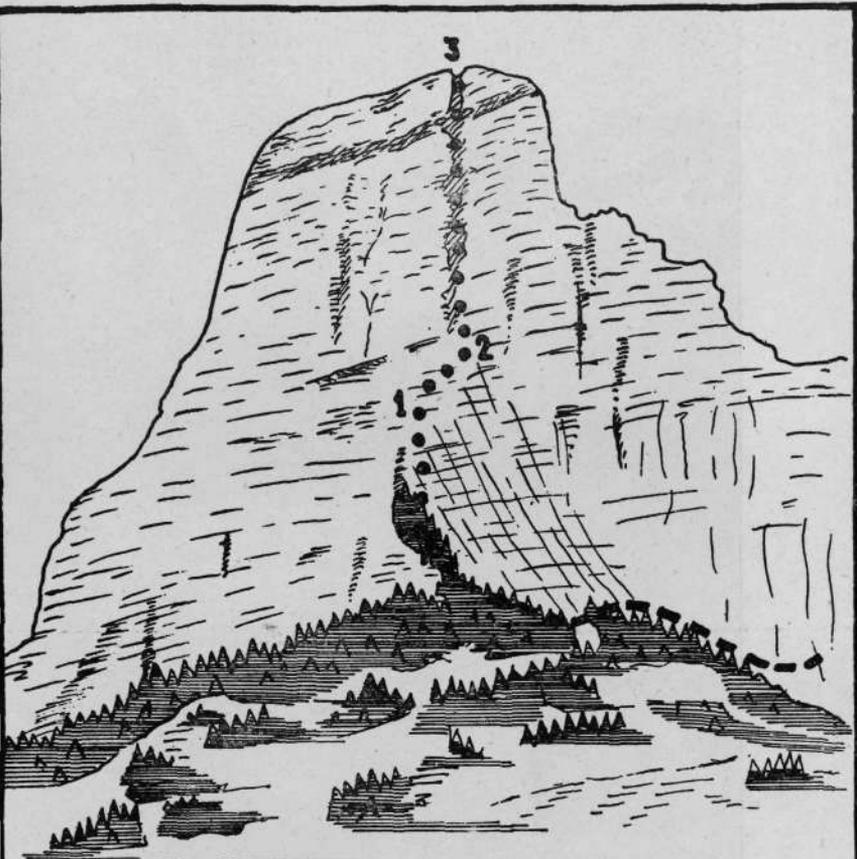
El siguiente día de mi llegada he de quedarme obligadamente en Grenoble; no tengo autocar a La Bérarde hasta el próximo día. Cuando después de dedicar la mañana a recorrer los alrededores de las montañas vecinas, ya de regreso, pasaba frente a un «restaurant» de los alrededores de la capital, despierta mi atención el siguiente curioso anuncio: «Se sirven truchas. El cliente podrá cogerlas vivas, a su elección». Entré, y efectivamente, me muestran en una acequia del jardín —por donde corre abundante agua— una porción de truchas que vivaquean en su elemento entre dos enrejados que impiden su fuga. Pesqué mi trucha; resultando sabrosísima.

VIAJE DE APROXIMACION

Día 8 de Agosto.

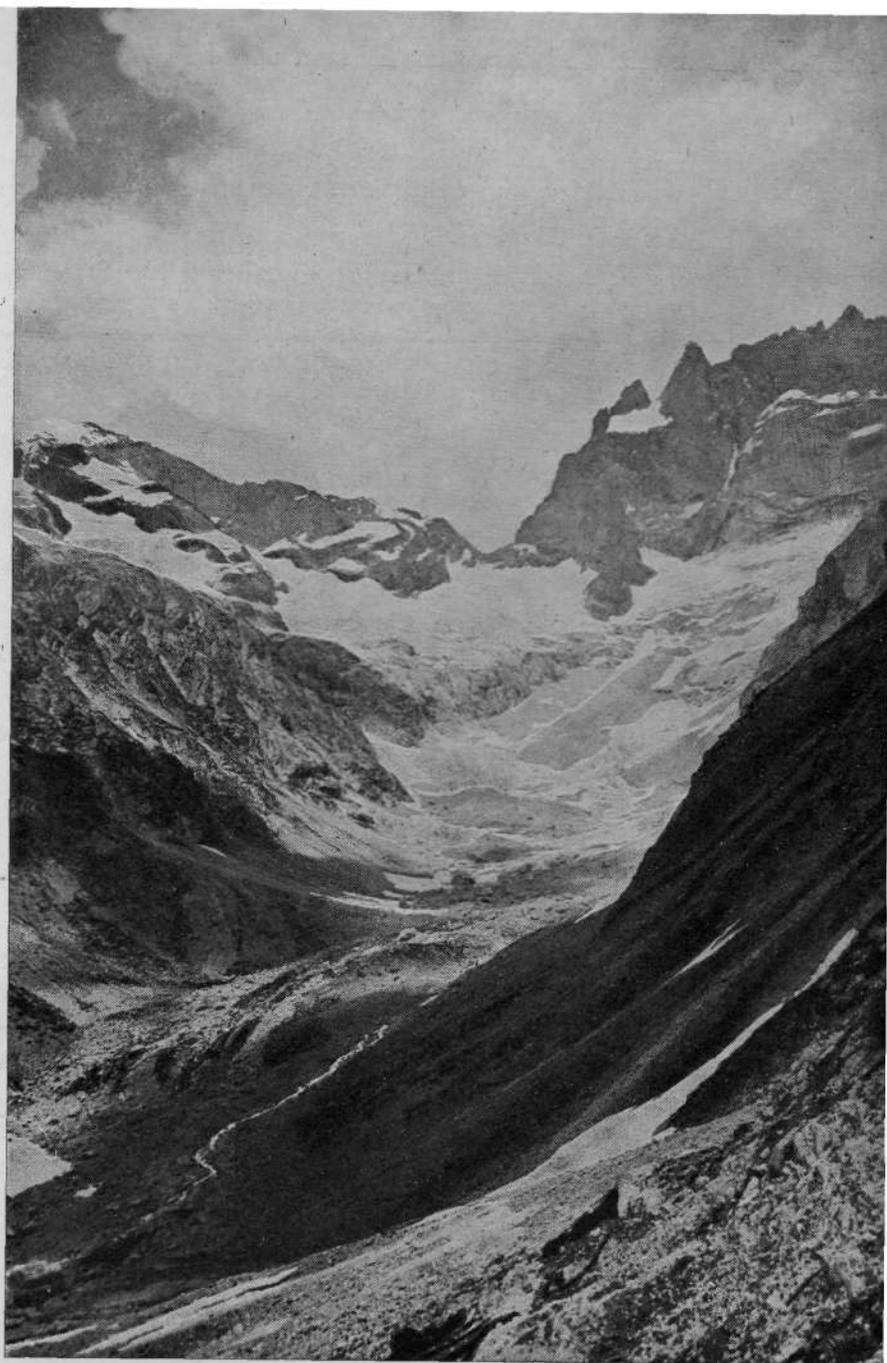
Nuestro autocar sale de Grenoble (214 m.) a las 8,15 de la mañana. El recorrido de los 85 kms. que nos separan de La Bérarde —mi punto de destino y base de operaciones— resulta entretenido y sumamente interesante.

La primera parte se desarrolla a través de amplios valles, de gran verdor, hasta llegar a Bourg d'Oisans (49 kms. y 719 m. alt.). Cinco kilómetros más adelante está el *Puente de*



●●● ESCALADA
--- ΔPROXIMACION
HASTA 1 - 1ª CHIMENEA
HASTA 2 - PASO EN DIAGONAL
HASTA 3 - 2ª CHIMENEA

Gráfico de escalada del Tozal del Mallo.



Fot. Martinoteo

VALLE DE ETANÇONS Y «LA MEIJE» (3.982 m.)

Saint-Guillemme —confluencia de los ríos *Romanche* y *Véneon*— donde dejamos la carretera que va al Lauteret, y tomando a la derecha, seguimos el Valle del Véneon aguas arriba. A partir de Bourg d'Aru (928 m.) la carretera cruza a la orilla izquierda, y el terreno se hace cada vez más abrupto; los tornos del camino se suceden unos a otros, atravesando un circo de impresionante desolación, cubierto de bloques de piedra, donde la vegetación ha desaparecido casi por completo; es lo que se conoce en el país con el nombre de *Clapier de St. Christophe*.

Los ingenieros que construyeron esta carretera debieron entablar una recia lucha con la naturaleza. Grandes cascadas iluminan el tono cetrino que da al paisaje el agreste cantil en que vierten las montañas circundantes. La carretera, que continúa subiendo entre roquedales, atraviesa el impetuoso Torrente del Diablo; dos curvas más, y llegamos a Saint-Christophe d'Oisans (74 km. y 1.470 m. alt.); el nido de verdor en que el pueblo se asienta, es un alivio para el viajero.

El auto se detiene aquí unos veinticinco minutos para hacer la visita de rigor al cementerio, donde descansan los restos de las víctimas de la *Meije* y de los *Ecrins*: Zsigmundy, en 1885; Thorrand, 1896; Moraschini y Bentani, 1907; Mlle. Capdepon, 1909... Destaca el sencillo monumento dedicado al vencedor de la *Meije*, que representa la silueta típica del citado pico, tallado en un bloque de granito.

Rendido nuestro homenaje —montañero y cristiano— a la memoria de los muertos, proseguimos la ruta; ya el camino, de altiplanicie, se hace menos duro. A la derecha se abre el Valle de Lavey, en cuyo fondo se encuentra el gran Pico de Olan. Nos sorprende la presencia de campos cultivados en las inclinadas laderas, sobre todo por la forma escalonada de las parcelas, apoyadas y sostenidas en su parte inferior con muros de piedra; tal sistema de cultivo (al igual que hemos visto practicar en las tierras altas del Pirineo) es lo que ha dado nombre al próximo poblado, Les Étages (1.589 m.) En frente descubrimos un saliente de la barrera *Les Ecrins*, con su blanco penacho; y, finalmente, entramos en La Bérarde, así que atravesamos el *Torrente Etançons*.

La Bérarde ocupa un rellano surcado por la corriente espumosa del Véneon, rodeado

por el círculo de grandes montañas. Hasta hace poco tiempo era sólo una sencilla y pobre agrupación de cabañas cubiertas de bálago y pizarras; hoy la corriente excursionista parece iniciar alguna transformación; cuenta ya con un «Grand Hotel», y alguna que otra desentonada nueva construcción como la modesta pensión del guía Hippolyte Rodier, donde me alojo.

Encanta el lugar por la sensación de distante alejamiento del «mundanal bullicio», por su rusticidad alpina. En cierto modo, La Bérarde es en el Oisans lo que Zermatt representa, por su neto ambiente montaño, respecto a los Alpes suizos, pero con pretensiones mucho más humildes.

SALIDAS. ORIENTACION GENERAL.

En La Bérarde tenemos la convergencia de dos grandes valles. Por el N. el Valle de *Etançons*, y por el S. el Valle de la *Pilatte*, cada uno de los cuales recibe en su alto curso tributarios de importancia, como el *Vallon de la Bonne Pierre* y el de *Chardon*, respectivamente.

El Valle de *Etançons* procede de la muralla meridional de *La Meije*, y fué por aquí —en el año 1877— que se lanzó el primer vencedor del famoso pico, Mr. Boileau de Castelnau, conducido por el celebre guía Gaspard.

Este valle comunica con La Grave por la Brecha de la *Meije*, a 3.000 metros de altitud. Su afluente, el *Vallon de la Bonne Pierre*, dá acceso —por el difícil *Col des Ecrins* (3.415 m.)— a la cara setentrional de la *Barre des Ecrins* (4.103 m.), y por la extensa cuenca del *Glaciar Blanco* comunica al Val-Vallouise.

En cuanto al valle meridional de *La Pilatte*, sirve de acceso a la *Barre des Ecrins*, al *Ailefroide*, *Les Bans*, *Les Rouies*, y tiene comunicación con Vallouise por los collados de *La Temple* y del *Sélé*; y más al S., hacia *Val Gaudemard*, por los de *Chardon* y *Says*.

Es de notar la meritisima labor del C. A. F. proveyendo de refugios, acertadamente emplazados, para facilitar las ascensiones a las principales cimas del Oisans.

Sobre el papel tenía yo todos éstos datos y algunos más, pero como las batallas hay que desarrollarlas sobre el terreno, es la topografía de éste que hay que identificar. Así, la

tarde de mi llegada la dedico a auparme a la «*Tête de la Maye*» (2.527). Es una montaña de constitución granítica, que se alza en terrazas superpuestas. Tratando de defenderme del fuerte viento reinante, he dejado el buen camino, viéndome obligado a hacer algunos ejercicios de escalada para ganar la cima; se trata de una plataforma rocosa que domina el Valle de Etançons.

Si desde tal observatorio he pretendido hacer algún descubrimiento sobre las grandes montañas circundantes, me he equivocado. Al socaire de unas rocas, porque el viento es frío, espero pacientemente a que despejen las densas nieblas que cubren las cimas, las cuales, desbordándose hacia abajo, llegan a dificultar también la visibilidad del valle. Tiempo perdido, que tiende a empeorar; el nublado se convierte en lluvia fina y cerrada. Busco mi ruta como puedo. Ya anochecido hago el retorno a La Bérarde, «chez-Rodier», con una mediana mojadura.

Mientras al calor del fogón espero la cena, y se secan mis vestidos, voy exponiendo a mi patrón —y presunto guía— mi programa alpino: Primero, *La Barre des Ecrins* (4.103 m.); a continuación, el *Pelvoux* (3.945 m.), y luego a la *Grande Meije* (3.982 m.); y si —en la semana disponible— hubiera lugar, realizar la escalada al bravo *Pico de Olan* (3.576 m.).

Queda conforme mi buen Hippolyte, condicionándolo todo a la bonanza del tiempo... bastante dudoso por el momento.

FORZADA INACCION. SALIDA AL «PICO COOLIDGE».

Está visto que los elementos se han confabulado contra mí para cerrarme el camino de las cimas. Tres días van transcurridos en continuado temporal de aguas, con notable baja en la temperatura.

Todos los días discuto con el guía la posibilidad de salir, y le invito a avanzar, cuando menos, hasta un próximo refugio. No hay manera, me pone las cosas muy feas: «viento y nieve en los altos, nieblas...» Empiezo a impacientarme. De tener un compañero, hubiese intentado algo.

En las breves escampadas del temporal salgo a desentumecerme, paseando rápido por las afueras. En alguna de estas salidas coincidido con una alpinista inglesa, que ha sido

vecina de viaje en el autocar; Miss Kayton es uno de esos tipos clásicos de la «trotamundos» británica, lo mismo puede tener 30 que 40 años. Toda su obsesión es subir al Cervino.

Día 9 de Agosto.

Como el tiempo tiende a levantar, se decide por fin la salida: pero no será a la *Barre des Ecrins* —como pretendía— sino al más doméstico *Pico Coolidge*, vecino del primero, a causa de la nieve recién caída. Maximin Rodier sustituye a Hippolyte.

A las 4 de la tarde nos ponemos en marcha siguiendo la senda que remonta el curso del Véneon, doblando más adelante al S. E. en dirección a su nacimiento, bajo las cavernas glaciares de *La Pilatte*. En las proximidades del antiguo refugio de Carrelet (2.070 m.) cruzamos el torrente; el sendero remonta en zigzag y atraviesa un bosque de pinos enanos, y, a poco de la salida, descubrimos la silueta del *Refugio Vallon* (2.450 m.), más generalmente conocido por Refugio de la Temple. Se trata de un refugio con guardería y 30 plazas de capacidad; punto de partida a los *Ecrins* y el *Coolidge*. Tiene magníficas vistas sobre *Les Bans* y el Glaciar de la Pilatte, así como todo el grupo de cimas del S. de Oisans.

Día 10.

Salida a las 4 3/4 de la mañana, por camino pedregoso que flanquea por la izquierda la altura a cuyo pie se asienta el refugio. A la media hora próximamente entramos en el *Glaciar de la Temple*. Se aprecia la abundancia de nieve caída estos días de temporal, aunque en esta hora temprana se muestra consistente; de todas formas, resulta pesada la marcha en tan largo rrecorrido. A las 6 1/4 alcanzamos normalmente el *Col de la Temple* (3.283 m.) que da paso —del otro lado— al *Glaciar Negro*. La vista sobre el *Ailefroide* (3.959 m.) —que tenemos en frente— con sus heleros en suspensión sobre inclinadísimas paredes, es maravillosa en verdad.

Tras un descanso atacamos la arista sudoriental del *Coolidge*, y a las 8,30 de la mañana coronábamos felizmente los 3.756 m. de su cima.

El sol calienta —acaso excesivamente, para la altura en que nos encontramos—, pero

ha sido día de suerte, permitiendo disfrutar la magnificencia de estas montañas. Desde la cima del *Pico Coolidge* he podido abarcar, en un maravilloso panorama, la orientación de valles y de vaguadas del gran macizo, así como la identificación de las principales cimas que lo coronan. Un enorme tajo, que vierte al Glaciar Negro, nos separa del grupo del *Pelvoux*; extendiendo la mirada hacia el N. tropezamos con la *Grande Ruine*, que nos oculta *La Meije*; y más próximo, siguiendo el propio cordal de la cima en que nos hallamos, descuella poderosa la cumbre máxima del Oisans, la *Barre des Ecrins* (4.103 m.) cubierta con su característico blanco penacho, brillando al sol. La masa glaciar, en ambas vertientes de la crestería, toma el aspecto de enormes cascadas comunicantes a través de la cumbre.

El album de la cima me ha deparado una agradabilísima sorpresa al descubrir en su registro el paso por este Pico de otros compatriotas, que data del año 1931, los señores Badía, Quadras, Oliveras y Roig, estimados camaradas pertenecientes al «Centro Excursionista de Cataluña».

Cuando sobre la cima nos recreábamos en tan grata contemplación, observamos allá abajo, en el Glaciar de la Temple, unos pequeños puntos en movimiento; más tarde podemos apreciar una numerosa caravana, cuyas filas interminables aparecen y desaparecen en las ondulaciones del glaciar, serpenteando en la pendiente en busca de la altura. Es algo desusado que llega a intrigarnos.

El descenso lo hacemos también al citado *Col de la Temple*. Como el calor ha reblandecido en exceso la nieve, en las pendientes de mayor inclinación hemos de asegurar prudentemente los pasos.

Llegamos al Col, casi al tiempo que la cabeza de la caravana observada desde lo alto. Maximin Rodier exclama de pronto, con emocionado alborozo: «*Ces son les alpins!*». Efectivamente, se trata de tropa francesa de montaña, que se halla de prácticas. El jefe de las tropas alpinas reconoce a mi guía, y ambos se abrazan efusivamente. Ahora comprendo la emoción de Maximin; había hecho su servicio militar en aquella unidad de «les alpins».

Continuamos nuestro descenso glaciar abajo; y, sin otra novedad, el camino traído

la víspera nos lleva de regreso a La Bérarde, mientras planeamos la próxima salida a *La Meije*.

.....

[Cuántas veces nos quejamos irreflexivamente de nuestra mala suerte!]

He aquí que cuando volvíamos felices de nuestra expedición al «Coolidge» y entrábamos en el poblado, llama nuestra atención una desusada agrupación de gente: paisanos, «guías», y algún alpinista, que forman círculo cerca de un bulto envuelto en mantas pardas, Nos informan. Es el cadaver de un alpinista, un «sans guide» (nos dice uno del oficio, entre despectivo y quejoso) que se desgració en *Le Flambeau* (3.523 m.), estribación occidental de *Les Ecrins*. (Otra tumba más en el cementerio de St. Christophe).

Efectivamente, se trataba de dos alpinistas, sin guía, a quienes sorprendió el mal tiempo. La víctima, al efectuar un descenso, en «rappel» no pudo frenar, a causa del hielo en la cuerda, despeñándose sobre el *Glaciar de la Bonne Pierre*. Entretanto, su compañero púsose a lanzar llamadas de auxilio, que afortunadamente pudieron ser oídas por una caravana que se retiraba a última hora de la tarde hacia La Bérarde. Al día siguiente, la caravana de socorro pudo rescatar el cadaver de la víctima, y efectuar el salvamento de su agotado compañero, a costa de mil dificultades.

El diario de Grenoble «*Le Petit Dauphinois*», del 10 de Agosto de 1934, daba una extensa información de este suceso, así como también de otro drama alpino ocurrido precisamente en aquellos días en el *Pico de l'Eten-dard* (3.470 m.) en el macizo de los «Grandes Rousses» al N. del Oisans.

Día 11.

De madrugada viene a despertarme el «guía» anunciando la vuelta del mal tiempo, y «que puedo descansar» (?).

He aquí que la meteorología se lleva mi última posibilidad y esperanza, en los Alpes del Delfinado. Decididamente —mirando al calendario— no puedo menos de levantar el campo.

(continúa en la pág. 130).

MATERIALES PARA EL CATALOGO DOLMENICO DEL PAIS VASCO

N.º 4

NUEVOS DOLMENES NAVARROS (URBASA - ANDIA - SARBIL)

POR

Jesús Elósegui

*De los «Amigos de Aralar» y
del Grupo de C. N. «Aranzadi».*

Invitación.

En breve se publicará en «MUNIBE», órgano del Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi», el Catálogo Dolménico del País Vasco que, hasta la fecha, contiene doscientos setenta y dos dólmenes, los cuales han sido denunciados o descritos en letras de molde y por consiguiente han sido o pueden ser utilizados con provecho por la ciencia prehistórica.

Iturralde y Suit, Eguren y Barandiarán, este último sobre todo, han sido los investigadores que más y mejor han recorrido las montañas vascas a la busca de dólmenes que si bien derruidos y revueltos en su inmensa mayoría, han dado interesantes materiales antropológicos y arqueológicos que estudiados por nuestros especialistas, han servido para que hoy tengamos un conocimiento, ni escaso ni completo, del mundo eneolítico en nuestro solar.

Recientes conversaciones mantenidas con el amigo y maestro D. José Miguel de Barandiarán, a quien tanto deben la etnografía y prehistoria vascas, me han impulsado a iniciar metódicas rebuscas que, hasta ahora, han dado por resultado el conocimiento y localización de una treintena de dólmenes no citados hasta hoy en nuestra literatura especializada y de los cuales doy cuenta de cinco, ubicados en montañas navarras, en este número de PYRENAICA.

Junto con el Catálogo publicaremos en «MUNIBE» un Mapa Mudo del País Vasco a escala 1:250.000 en el que se sitúan todos los dólmenes de aquél. Saltará a la vista inmediatamente, con claridad aleccionadora, las zonas dolménicas hoy conocidas y los inmensos sectores de nuestras montañas en los que por falta de prospecciones llevadas a cabo con atención y orden, aparecerán en blanco, exentos hasta la fecha de citas dolménicas.

El elemento montañoso, al mismo tiempo lector de PYRENAICA, es el más llamado a colaborar en esta interesante tarea investigadora, para la que no se necesitan desorbitados conocimientos en la materia, sino solamente un mínimo sentido crítico y una recta exposición objetiva. Al Grupo «Aranzadi» han comenzado a llegar reseñas de descubrimientos y nos es muy agradable citar los nombres de los conocidos montañosos D. Juan San Martín de Eibar y D. Luis Peña Basurto de Donostía que han comunicado datos nuevos de valor que serán dados a conocer en «MUNIBE».

También D. Francisco Ripa de Pamplona ha iniciado en PYRENAICA, n.º 1-1952, con una cita periférica interesante de un dolmen en la sierra de Ilon, en Bigüezal, su aportación al catálogo mencionado, aportación que no dudamos será valiosa por demás.

Doscientos setenta y dos dólmenes conocidos hasta ahora en el País Vasco es una cifra que, a nuestro saber, no es igualada ni en cantidad ni en densidad en ningún otro sector peninsular, Portugal y Cataluña con ser zonas muy investigadas, quedan por debajo de nuestras cifras.

Pero sería un error el pensar que sabemos mucho. Aun nos quedan, como queda dicho, enormes extensiones de terreno por explorar y esperamos que entre los montañosos que esto lean surjan nuevos prospectores con los que sería del mayor interés llegar a estructurar planes de recorridos, de trabajo y de compulsión de resultados, que habrían de reportar un gran avance al conocimiento de nuestro fenómeno dolménico.

No estarían de más unas conferencias divulgadoras, apoyadas con proyecciones seleccionadas, que la Federación de Montañismo pudiera organizar a este particular.

Queda hecha la invitación a la prospección a aquellos montañosos que quieran gustar en sus excursiones un nuevo aliciente de actuación verdaderamente cautivador y que deseen imprimir a sus partes de ascensión y reseñas de recorridos una nueva faceta descriptiva.

Los cinco dólmenes y un cromlech que se describen en esta cuarta nota (1) han sido localizados y reconocidos en excursiones encaminadas a conseguir nuevos datos para el Catálogo Dolmérico del País Vasco, que esperamos publicar en breve en la revista «MUNIBE» del Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi».

En toda la amplia extensión de las sierras de «Andia» y «Sarbil», no había sido señalado hasta ahora, a nuestro entender, ningún dolmen. Este dato negativo nos inquietaba desde hace ya algún tiempo, pues existiendo citas dolméricas en las sierras de «Entzia» y «Urbasa» (2), era lógico pensar que el fenómeno megalítico se prolongara hacia el Este, por «Andia» y «Sarbil», de características geográfico-humanas, al menos la primera, semejantes al sector occidental provisto de monumentos dolméricos. (Fig. 1).

Hemos dedicado varias jornadas a esta intención. He aquí su resultado.

* * *

El 14-V-1952, conducido por el pastor Pedro Miguel Goicoechea (originario del caserío «Zamargín» de «Intza», valle de «Araiz») me trasladé desde su txabola veraniega sita en «Erriturri», centro de la sierra de «Andia», a la alta planicie algo encañada que se inicia al Este del «Tunel de Lizarraga» (1.033 m.) A unos 25 m. a la derecha del sendero que desde este punto se dirige al valle de «Goñi» y a unos 11|12 minutos de trayecto, desde el Tunel reconocí un dolmen derruido situado

(1) Nota n.º 1 = «Cuatro nuevos dólmenes en el Valle de Larraun (Navarra) por Jesús Elósegui, en «MUNIBE» 1951, págs. 142|147.

Nota n.º 2 = «Cinco nuevos dólmenes en Navarra» por Jesús Elósegui, en «MUNIBE» 1951, págs. 165|170.

Nota n.º 3 = «Ocho nuevos dólmenes guipuzcoanos» por Jesús Elósegui, en «MUNIBE» 2|3 1952.

(2) «Un nuevo dólmen alabés» por Julián Apraiz, en «Euskalerria» 1896, págs. 187|190.

«La Prehistoria en Alava», por Enrique de Eguren, 1914, págs. 116|123.

«Los nuevos dólmenes de la Sierra de Encia», por Aranzadi-Barandiarán-Eguren, 1921, 16 págs.

«Nuevos dólmenes en la Sierra de Entzia», por Enrique de Eguren, 1927, en Revista Internacional de Estudios Vascos, págs. 33|54.

«Nuevos dólmenes en Entzia», por Enrique de Eguren, en Anuario de Eusko-Folk-Lore 1927, págs. 21|25.

«Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa (Navarra)», por Aranzadi-Barandiarán-Eguren, 1923, 31 págs.

en una pequeña prominencia, en paraje raso de pastizal. Es el,

DOLMEN DE SARASA-GAÑE. Asoman dos losas a y b (fig. 2) que tienen 1,30 m. y 0,65 m. de longitud respectivamente. Rodea al monumento un rebajado galgal de 14|15 m. de diámetro y forma circular. La orientación de la cámara es de 82º en rumbo astronómico. Desde el dolmen se divisan: La ermita de «San Donato» en el monte «Berriain», al 26º. Las cercanas cotas 1.147 m. y 1.171 m. a 330º y 42º respectivamente. Losas y galgal son de material calizo. Una somera cata realizada resultó negativa en restos arqueológicos.

Coordenadas geográficas del dolmen en la hoja n.º 114-Alsasua del 1:50.000 del I. G. y C.: Long. 1º 41'04". Lat. 42º 51'35". Altitud s. n. m. 1.108 m.

* * *

El 16-V-1952 inicié el recorrido desde la txabola de los pastores araitarras «Beloki-aundi» e «Iriarte», situada a unos 400 m. al SW. de la boca meridional del «Tunel de Lizarraga» y a 1.009 m. s. n. m. Examinando atentamente lomas y hondonadas llegué en una hora al «Puerto de Echarri-Aranaz», —«Etxarri-ko portu-gañe»— donde coloqué en pie y fotografié una estela funeraria suelta de 0,66 m. de alto, 0,24 m. de ancho en su base y 0,17 m. de grueso, con un rosetón de 0,42 m. de diámetro, con una cruz latina de 0,28 m. de longitud en el centro de una de sus caras.

Continuando luego hacia el W. descubrí, a 6|7 minutos del puerto, un dolmen, cuya planta y corte vertical doy en la fig. 3. Es el,

DOLMEN DE ETXARRI-KO PORTU-GAÑE. Se halla rodeado de un galgal de 11 m. de diámetro; en paraje medio de raso y rocas. Se divisa desde él un amplio panorama: todo el sector meridional de la sierra de «Aralar»; la cumbre de «Aketegi», que asoma a la derecha de la cercana cima de «Maiza». «Anboto», «Udalaitz», «Oitz», «Izarraitz», etc. La orientación del monumento es de 105º y a juzgar por la disposición observable puede pensarse en la posibilidad de una ante-cámara. Todo el conjunto es de piedras calizas. Un viejo pastor de «Echarri» que siguió atentamente mis observaciones y medidas me dijo no conocer monumentos semejantes en los cercanos parajes de «Armaxka», «Arantzadiya» y «Mendizelaya». No efectué cata alguna.

Coordenadas geográficas en la hoja n.º 114 -Alsasua del 1:50.000. Long. 1º 37'17". Lat. 42º 52'45". Altitud s. n. m. 1.057 m.

* * *

Subí luego a la cota de «Maiza» (1.181 m.) de amplio panorama, y descendí por su falda occidental, sin señalar nada digno de mención. Llegado al portillo de «Santa Marina», cogí el camino-calzada que se dirige al S. y que por los rasos de «Eskiza» y atravesando la sierra de «Urbasa», baja a «Zudaire» y «Baquedano» ya en la «Ameskoa». Pocos metros más al sur del portillo hallé restos indubitables de un dolmen que denominé.

DOLMEN DE SANTA-MARINA. Se halla junto al camino, a la derecha, que se dirige a «Eskiza». En paraje raso y prominente de forma que las piedras del galgal de un blanco más acusado que las rocas circundantes, destacan fácilmente al observador. Varios rumbos, siempre astronómicos, tomados desde el dolmen: Ermita de «Santa Marina», a 250 m., 312º. «Puerto de Santa-Marina», a 120 m., 356º. Cota 1.082 m., 42º. «Dulantz», en la lejanía, 148º. Ha desaparecido la cámara sepulcral y solo existe un gran galgal de 13,14 m. de diámetro y en su centro un gran hoyo de 4,5 m. de diámetro y 1,30 de profundidad. Existen fragmentos de losas que pudieron ser camerales. Hacia el Sur comienza el dominio de las hayas y al Norte hay una plantación de coníferas.

Coordenadas geográficas en la hoja n.º 114 -Alsasua, del 1:50.000. Lon. 1º 34'35". Lat. 42º 52'07". Altitud s. n. m. 1.037 m.

* * *

Continué luego hasta el raso de «Eskiza», desde donde efectué infructuosamente un reconocimiento de dos horas tratando de localizar un dolmen inédito que en 1945, había encontrado de improviso en una agotadora excursión en plena canícula. Este dolmen se halla a unos 16|18 minutos de marcha desde el puerto de «Santa-Marina» hacia el S. Una nueva tentativa de localización que he efectuado el 18-VII-1952 ha sido también negativa por lo que dejo para la campaña invernal el verificar una nueva prospección que espero sea positiva, beneficiándome de la caída de la hoja de los tupidos hayales en que aquel se encuentra.

* * *

El 19-VII-1952, en compañía de José María Peciña y Pedro y Javier Elósegui efectué una excursión que iniciada en el «Tunel de Lizarraga» (1.033 m.) nos llevó por «Dorrokotea», «Erriturri» e «Ikomar» a los «Corrales de Munarriz» donde charlamos largamente con un pastor natural de «Malon» (Aragón), que nos comunicó interesantes detalles de trashumancia que fuera interesante recoger sistemáticamente, pues la investigación (1), relaciona cada vez más estrechamente el pastoreo y sus tradicionales movimientos estacionales con la expansión e interpretación geográfica del fenómeno dolménico.

Faldeando luego por la derecha la cota 1.123 (véase hoja n.º 114-Alsasua) y dejando a la izquierda del paraje de «Uderbe», llegamos al pueblo de «Urdanoz» (818 m.) donde comimos. Por la tarde, con fuerte calor, continuamos hacia el E. nuestra excursión y por las proximidades de «Azanza», que dejamos a nuestra izquierda, subimos a la dilatada loma que une las cumbres de «Mortxe» (1.107 m.) y «Peña de Echauri» (1.123 m.) (fig. 1). En plena rasante, hallamos un dolmen que ateniéndome a toponimia comunicada por un pastor de «Azanza» denominé:

DOLMEN DE SARBIL-ZELAI. Mientras mis tres compañeros continuaban adelante a cumplir su objetivo montañero alcanzando la cumbre de la «Peña de Echauri», quedé en el dolmen anotando sus particularidades y efectuando luego diversas rebuscas infructuosas en los alrededores.

En el centro de un galgal de 11 m. de diámetro existen dos losas caídas y sensiblemente paralelas. Una tiene 1,46 m. de longitud y la otra 1,20 m. Entre las dos vegeta un pequeño espino. El terreno es raso y el conjunto del mutilado monumento de piedras calizas destaca fácilmente en el paisaje. A 140 m. en dirección 130º se halla la amplia «Borda de Indiarena». Desde el dolmen se divisan «Urdanoz», Peña de «Berriain», y cimas de «Mortxe» y «Peña de Echauri». Efectuada una ligera cata recogí algunos incisivos y molares humanos. Orientación cámara 115º.

(1) Aranzadi y Barandiarán en varias de sus publicaciones.

«Historia y toponimia donostiarras» por Ricardo de Izaguirre, en «Homenaje a D. Julio de Urquijo», tomo III, 1951, pág. 405.



Fot. Sopena

Refugio de la Temple, Glaciar de la Pilatte, y «Les Bans» (3.668 m.)



«Ailefroide» (3.952 m.) visto desde la arista S. del Pico Coolidge.

Fot. Sopena

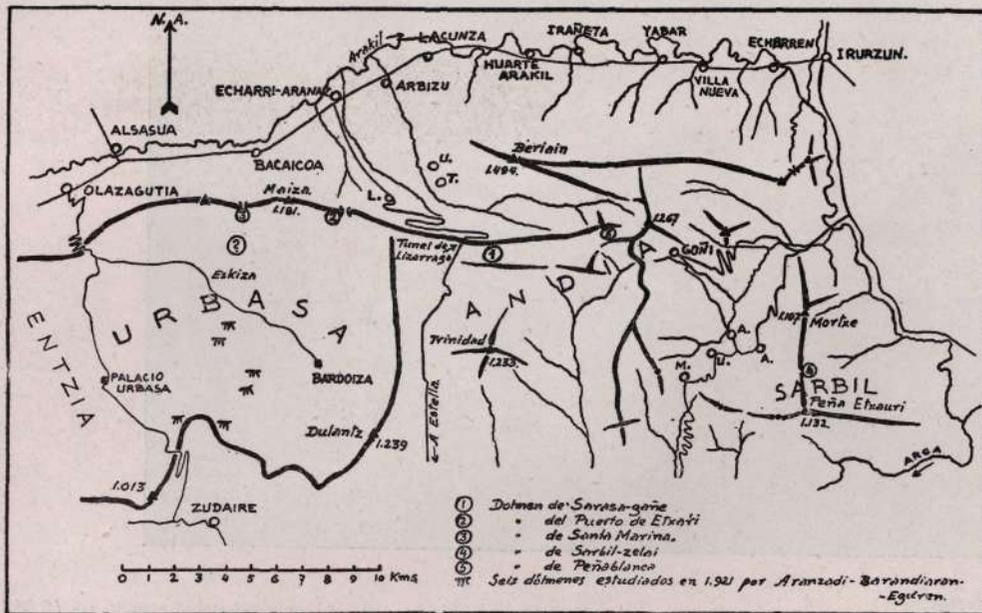


Fig. 1.

Esquema cartográfico de Urbasa-Andia-Sarbil y situación de los cinco dólmenes.

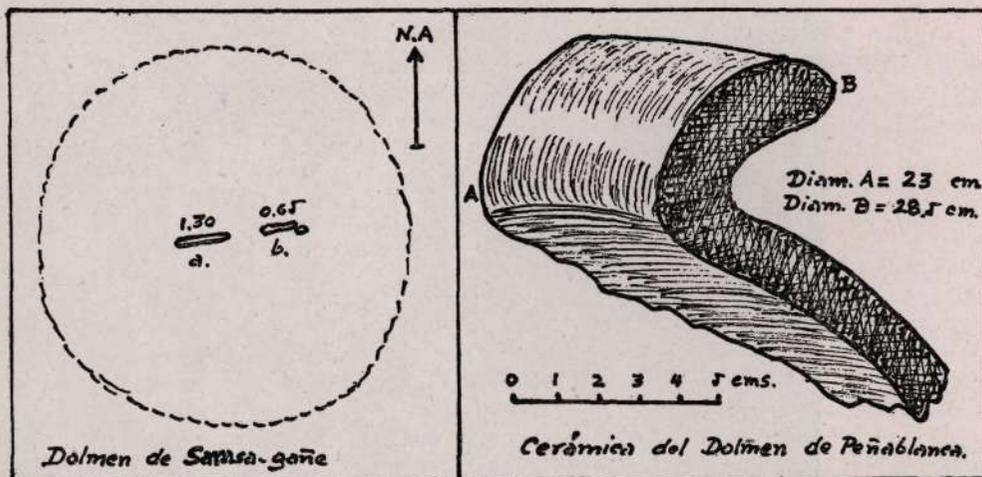


Fig. 2.

Coordenadas geográficas en la hoja n.º 141-Pamplona del 1:50.000. Long. 1º 50'10". Lat. 42º 48'58". Altitud s. n. m. 920 m.

En mis rebuscas por los próximos parajes de «Etxisorde» e «Illarradi» no hallé nada destacable. Regresados mis compañeros de «Peña de Echauri», descendimos a «Urdanoz» y por «Aizpun» (775 m.), tomando la nueva carretera nos dirigimos a «Goñi» (890 m.) a donde llegamos al anochecer alojándonos en la posada.

* * *

Al día siguiente, 20-VII-1952, calmada la estruendosa tormenta que cayó por la noche, oída primera misa, me adelanté a mis compañeros y alcancé ascendiendo hacia el NW. los «Altos de Goñi» o «Trekua» (1.267 m.). En una de sus cotas observé, al igual que en la cumbre de «Dulantz» (1.239 m.) dos días antes, una circular disposición de piedras, con reborde exterior de 20 m. de diámetro y en su centro un hueco de 12 m. de diámetro, todo ello muy rebajado, de poca elevación y semicubierto de césped. Es difícil relacionar estos artificios a restos de galgales dolménicos, pero es menester citarlos y dar fé de su existencia. Quizás algunas catas practicadas con minucia pudieran dar datos de interés.

Oteando detalladamente el paisaje desde la atalaya de «Trekua» divisé a un km. aproximadamente al W. un círculo lítico a modo de cromlech y a él me dirigí inmediatamente.

CROMLECH DE Balsa-Fria. En efecto, a 150 m. al W. de «Balsa-Fria», charca-embalse artificial abrevadero de ganado lanar, en el mismo límite de las rocas terminales de «Peña blanca» con los pastizales de este sector de «Andia», existe un círculo de piedras calizas, una treintena en total, de 7,5 m. de diámetro, sobresaliendo del suelo la más alta unos 0,25 m. La forma, tamaño y disposición del conjunto es coincidente en todo a los cromlechs que Barandiarán (1) ha estudiado en el País Vasco y que Luis Peña Basurto ha catalogado minuciosamente. Este de «Balsa-Fria», al que con duda puede agregarse otro muy sospechoso situado 30 m. más al N., amplía extraordinariamente el área de implantación geográfica conocida de estos curiosos monumentos neolíticos ya que el más próximo citado, se halla situado a unos 27 kms. al N.NW. en los altos de «Olegi» al N. de «Ezkurra». Siguiendo a Barandiarán considera-

(1) «Contribución al estudio de los cromlechs pirenaicos» por José Miguel de Barandiarán, en «Home-naje a D. Julio de Urquijo», tomo I, 1949, págs. 197|212.

mos a estos círculos líticos como sepulcros de incineración de la segunda Edad del Hierro.

Coordenadas geográficas en la hoja n.º 114-Alsasua del 1:50.000. Long. 1º 45'30". Lat. 42º 51'55". Altitud s. n. m. 1.198 m.

* * *

Observado este cromlech me uní a mis compañeros de excursión que en aquellos momentos, 10 h. 40', alcanzaban las alturas de «Andia». Continuamos juntos hacia el W. y a los pocos metros el amigo Pecina llamaba mi atención hacia un amontonamiento de piedras que para mí había pasado inadvertido a pesar de haber casi tropezado con él. Dato que sirve para recalcar el interés en no realizar prospecciones en solitario, ya que hay momentos en que la atención indagatoria decae pudiendo así perderse preciosos datos catalogables. El túmulo señalado por Pecina era sencillamente un dolmen derruido.

DOLMEN DE PEÑABLANCA. No existen restos de cámara sepulcral. El galgal de traza elíptica tiene 12 m. de largo de E. a W. y 9 m. de N. a S. con un hoyo central de 5 m. x 3 m. El césped enmascara en parte las piedras del galgal. Desde éste queda la cota de «Peña blanca» (1.267 m.) al 308º y el «Alto de Trekua» (1.267 m.) al 62º.

Entre las piedras calizas del galgal recogí seis fragmentos de cerámica basta, que anteriormente he podido ensamblar obteniendo un conjunto que represento en la fig. 2. Resulta ser el borde superior de una vasija de 23 cms. de diámetro interior de boca y de 28,5 cms. de pestaña exterior. El cuerpo tiene 14 m'm. de grosor. Aunque está finamente resuelta en superficies, el profesor Pericot que la ha examinado se inclina a creer que no ha sido elaborada al torno. No conocemos en lo publicado sobre dólmenes del País Vasco, cita de vasija de cerámica de tan grandes dimensiones como esta de «Peña blanca».

Todos los restos y materiales que han sido citados en esta nota, los pondré a disposición de la Institución Príncipe Viana de Navarra para que figuren en las colecciones arqueológicas de Pamplona.

Coordenadas geográficas del dolmen, en la hoja 114-Alsasua del 1:50.000. Long. 1º 45'14". Lat. 42º 51'43". Altitud s. n. m. 1.207 m.

* * *

Continuando luego nuestra marcha por las Balsas de «Lator» y «Sarasa» y «Sarasa gañe-ko jettillarrie» (Dolmen de Sarasa-gañe), llegamos al «Túnel de Lizarraga» dando por terminada la excursión.

Pasajes de San Juan, 19 Agosto 1952.

TOPONIMIA EUZKÉRICA

(CONTINUACIÓN)

III. - COMPONENTES VEGETALES (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

Tan abundante y rica variedad de componentes vegetales sustantivos existe en nuestra toponimia, que resulta interesante su estudio y al mismo tiempo que nos deleita, nos sirve de enseñanza para la etimología, sacándonos de la intriga que nos tiene el significado de los mismos. Muchas veces, la clara significación del toponímico no concuerda con el lugar designado, debido a que por circunstancias del tiempo, que nada perdona, ha desaparecido el motivo o la causa que dió su nombre, perdurando éste; pero la mayoría de las veces nos daremos perfecta cuenta del gran acierto que tuvieron nuestros antepasados al señalar a los lugares, montes, ríos, etc., los nombres que concuerdan admirablemente con la geobotánica, causando nuestro asombro.

Ahora nos toca analizar la interpretación de los vegetales, que tanta variedad presenta nuestra toponimia.

ABE y su derivado ABA, árbol:—Ejemplos: Abeaga y probablemente Abenia, arrabal de Markina (Vizcaya); Abetxuko, Abendagan, Abando, la antigua anteiglesia anexionada a Bilbao a fines del siglo pasado y que se ha convertido en su célebre «Ensanche», superando con largueza a la Villa; Abalde, ab(e)—alde—región o terreno del árbol, lugar del Municipio de Labastida (Rioja alavesa).

«Hay varias voces puras —nos dice el eximio euzkerólogo Don Resurrección María de Azkue, fallecido recientemente, en su monumental «Diccionario Vasco-Español-Francés», página 60— más o menos en uso, que designan la idea de ARBOL: ABE y ARITZ, anticuadas; ATZE y ZUGAITZ, ZUGATZ, ZUHAIN, ZUHAITZ, ZUHAMU, en uso corriente. La palabra ABE, sólo en los derivados se usa hoy con esta significación: Abaroa, Abando, Abaufea, Abakondo, Abaf, Abao, Abargi, etc. El uso de ARITZ puede verse en el lugar correspondiente. ATZE está en uso en Efonkari-Ustafotz, con la significación de «árbol» en general. El sufijo TZE, que en Benabaña, Zuberoa, se usa signifi-

ficando árbol (Gerezitze, cerezo, árbol de cerezas; Gaztaiñatze, castaño, árbol de castañas...), es una reminiscencia del nombre ATZE, que también se usa como terminación: Ufatze, avellano; Etxagufatze, nogal; Ezpeltze, boj, etc. En las palabras ZUGATZ, ZUGAITZ, ZUHAITZ, ZUHAIN, ZUHAMU, corrientemente empleadas, existe la radical ZUR, madera, acompañada de ARITZ en las tres primeras. Los términos más propios para indicar la idea de «árbol» son, a mi modo de ver, ATZE y ARITZ. Se ha dicho que el nombre genérico de «árbol» no existe en euzkera. Es muy expuesto sentar qué es lo que no tiene esta lengua, sobre todo cuando sólo se tienen de ella cuatro nociones mal adquiridas y juzgadas con prevención».

ABI, arándano, arbolillo de bayas negruzcas o azuladas, dulces y comestibles. Ejemplos: Abiando, casería de Mújica (Vizcaya); Abiaga, casería de Amurrio (Alava) y Abiega (quizás variante de la anterior), casería de Llanteno, en el valle de Ayala (Alava).

AGIN, tejo, árbol de hoja perenne, cuya madera, de todas las indígenas es la más dura, compacta y tenaz. Es la caoba del país, cuyas características son: Grano muy fino, fibra larga y recta, albura blanca amarillenta, estructura homogénea, duramen rojo marrón, vetado de oscuro. No se corrompe.—Ejemplos: Aginaga, el tejo, barrios de Eibar y Usurbil, en Guipúzcoa y casería en Arrazgoiti (Navarra); Agiñiga, lugar del valle de Ayala (Alava).

Los mejores ejemplares de este magnífico árbol los hemos encontrado en el monte Gorcebe, jurisdicción de Vizcaya, donde abunda bastante. Los indígenas de Zeanuri, le conocen por su verdadero nombre, pero la mayoría de los demás euzkeldunes vizcainos le desconocen, designándole con el de pino, por haber desaparecido ejemplares de la región en que habitan. Dice la leyenda que antiguamente los vascos envenenaban sus dardos con el jugo de este árbol para sus campañas guerreras.

Con el precioso nombre de Agiñalde bautizaron un grupo de amigos un hermoso refugio alpino, construido en las campas de Arimekorta (Gorbea), haciendo honor al soberbio tejo que se alza ante el mismo.

AKARR, narciso. — Ejemplos: Akafegi, Akafate.

ALBITZ, heno. — Ejemplos: Albitzu, Albitzeta, Albitzuri, Albitzur.

ALTZ, ALTZA, aliso, árbol frondoso, que se cría a orillas de los ríos, cuya madera es de un color rosado amarillento, bastante apropiada para imitar a la caoba. Se pudre fácilmente. Si se la mete en el agua dura tanto como la madera de roble. — Ejemplos: Alzaga (Alzaga), Alzola (Alzola), Alzuste, Alzuz, Alzeñi, Alza, Alzeñi, Alzubiaga, Alzate (Alzate), Alzueta, Alzaburu, Alzania, Alzutza, Alzumendi, Alzibar (Alcibar), Alzasketa, célebre fuente del monte Ganekogorta (Vizcaya), en el camino de Bilbao al Santuario de Santa Lucía de Ermu (1), situado en terreno de Zollo, mal conocida por Fuente del Espino, cuyo árbol, al cual es debido este último nombre, desapareció hace bastantes años.

AMETZ, AMEZ, AME, carballo, rebollo. Lakoizketa, traduce esa palabra por «melojo», árbol semejante al roble albar. Alhabe, en Zuberua, por «tauzin» (quejigo), palabra no incluida en el Diccionario de la Academia francesa. En Zigoitia (Alaba), la traducen por «tocorno», palabra no comprendida en el Diccionario de la Academia española. — Ejemplos: Ametzola (Amezola), Ametzaga (Amezaga), Ameztui, monte de Ludio (Lludio-Alava); Amezti, Amezabal, Amezketa, Ameztuya, Ametzua, Amezkua, del quejigo; Amegor, quejigo rojo.

ANDO, tocón, cepa, parte del tronco de cualquier árbol o vegetal, que está dentro de la tierra, unido a las raíces. — Ejemplos: Andoin, Andosilla, Andollu, Andola, etc.

Como variante suya tenemos a *Andue* y *Andui*, de los apellidos Anduetza (Andueza) y Anduitza (Anduiza), cuya etimología es clara: ANDUE, ANDUI (tocón) y TZA (abundancial).

(1) Este célebre santuario denominado Santa Lucía de Yermo, en la Geografía del País Vasco, es conocido por los naturales de sus cercanías, tanto por los euzkeldunes bizkainos y alabeses, como por los erdeldunes de Alava, aún del apartado valle de Ayala, con el nombre indígena de Ermu o Ermua.

También es probable que Andia, tenga esta misma significación.

ARAN, ciruelo, endrino (OKARAN bajo otra forma). — Ejemplos: Arana, Arambeltz, Okarantza, Okaramendi, Okarandi, molino de Elgeta (Guipúzcoa); movido por el riachuelo de Ubera, afluente del Deba.

En otros casos ARAN, tiene la significación de campo.

ARANTZ, ARANTZA, espino. — Ejemplos: Arantza-tzu (Arantzatzu), Espinal, célebre Santuario guipuzcoano y anteiglesia de la Merindad de Añatia en Vizcaya; Arantzibia (Aranzibia), Arantzadi, Arantzeta, Arantzate, Arantzastiko.

AREITZ, ARETZ, ARITZ, ARIZ, roble, de la especie frondosa, familia cupulifera, que alcanza hasta 20 metros de altura. Es de madera nudosa, de excesiva albura, con mucho nervio y con tendencia a alabearse. Algunas veces se encuentra bajo la forma AIZ, aunque hay que tener en cuenta que puede ser residuo de AITZ (peña), como en Aizkoñi, conocido monte guipuzcoano, cuya significación es PEÑA PELADA, PEÑA LIMPIA, es decir, sin vegetación. — Ejemplos: Areitzaga (Areizaga), Aretxabaleta, Aretxaga, Aretxalde, Aretxa, Aretxabe, Aretxola, Aritz, Ariz, Arizpe, Ariztondo, Ariztimuño, etc.

Según el gran euzkerólogo Azkue, con esta palabra se conoció antiguamente en Vizcaya al árbol en general, pero hoy día, como esta significación es arcaica, no es cosa de generalizarla teniendo otra tan euzkérica como ésta.

ARTE, ARTA: encina, cuya madera es la más densa y compacta de todas las del país. Los vasos están agrupados en haces, formando bandas estrechas. Los radios medulares son anchos. La albura, en los árboles jóvenes es blanca, ligeramente rosada. El duramen es rojo oscuro. Suele esta madera alabearse y agrietarse, al desecarse. — Arteaga (el encino), Arteta (encinares, lugar de encinos), Artetabakara (el encino solitario), Artajona, o mejor dicho Artaxona, Artieda, Artano, Artatza (Artaza), Artetxu (encinito), plazoleta en el barrio de Atxuri (Bilbao), que conserva aún este nombre haciendo honor al pequeño arbolito del que tomó su apelativo; Artika, Artibañ, caserío de Alonsotegui, perteneciente a la anteiglesia de Barakaldo (Vizcaya), al pie del monte Ga-

(continúa en la pág. 130)

CUMBRES DE LA REGION

NAVARRA

Mendimocha (1.225 m.) - Argaray (1.231 m.) - Meatze (1.215 m.)



Desprendida de la divisoria Cantábrico-Mediterránea entre las cimas de Guirizu y Lindux, exactamente de la muga fronteriza 155, arranca una barrera de alturas en dirección N. que, sirviendo de límite entre las dos naciones,

establece al mismo tiempo la divisoria de los ríos Baigorri y Luzaide. Ya a su final, y próxima a decrecer sobre los llanos franceses, se levantan la tripleta de cimas Meatze-Argaray-Mendimocha, que forman con sus repliegues el barranco Aitzarre, el cual desagua en el Luzaide próximo a Valcarlos.

Por esta razón, y a pesar de dejar el Puerto de Ibañeta a 1.057 m. de elevación en la citada divisoria Cantábrico-Mediterránea, y descender los 16 km. de cuidada carretera, con sus vueltas y revueltas inacabables, hasta los 356 m. en que se encuentra la pintoresca villa de Valcarlos, con su aduana y pulcro caserío, es éste el lugar ideal para acometer la ascensión.

Se inicia, abandonando la carretera y cruzando el atrio de su iglesia para salir a ancho camino de carros que asciende encajonado entre muros de piedra. A los 11 minutos, se tiene el Cementerio a mano izquierda, y, a su contraria una borda caserío. Al dar vuelta a ésta, existe una bifurcación: Por la izquierda conduce al barrio de Gaindola, mientras siguiendo el camino derecho, que descende levemente, se alcanza otro en las proximidades de un caserío (15'). Por él se gana una loma donde se asienta la ermita de Santa María Magdalena (19'), dando vista al barranco Aitzarre, que corre a sus pies, y a infinidad de caseríos que destacan impolutos entre bosques de castaños. Tras la ermita se adentra bajo su tupida fronda, conservando su anchura primitiva y llevando la barrancada mencionada a la derecha. Profusión de caminos hasta dos bordas (34'), de donde descende a orillas del Aitzarre (44'), que se cruza por un puentecillo,

para subir empinada cuesta y alcanzar el barrio Azoleta (46').

Del primer caserío de este barrio, denominado Aitzurria, el camino describe amplia vuelta, a la derecha, pasando junto al caserío Borya, (56'), del mismo barrio, y ascendiendo pendiente fuerte se adentra en uno de los barrancos tributarios del Aitzarre, pasando junto a una borda (1 h. 9'), para alcanzar otra (1 h. 14'), donde el ancho camino se inclina a la derecha para torcer más adelante. Por el borde de la heredad, delimitada por cerco de piedras, va una senda muy pisada a juntarse con el camino más arriba.

A la hora y veinticuatro minutos desde Valcarlos, se fusionan la senda y el ancho camino junto a riquísimo manantial, recrudeciéndose la pendiente en bosque de hayas, para salir a terreno limpio (1 h. 34') en el collado Eunzaro (Eunzaro'ko lepoa), divisoria entre los ríos Luzaide y Baigorri, tributarios del Nive que desemboca en el Cantábrico por Francia. En el mismo, muga fronteriza número 174 y en ambas vertientes, próximas a la altura, sendas bordas y agua. Por la vertiente del Baigorri, el camino descende a Banca.

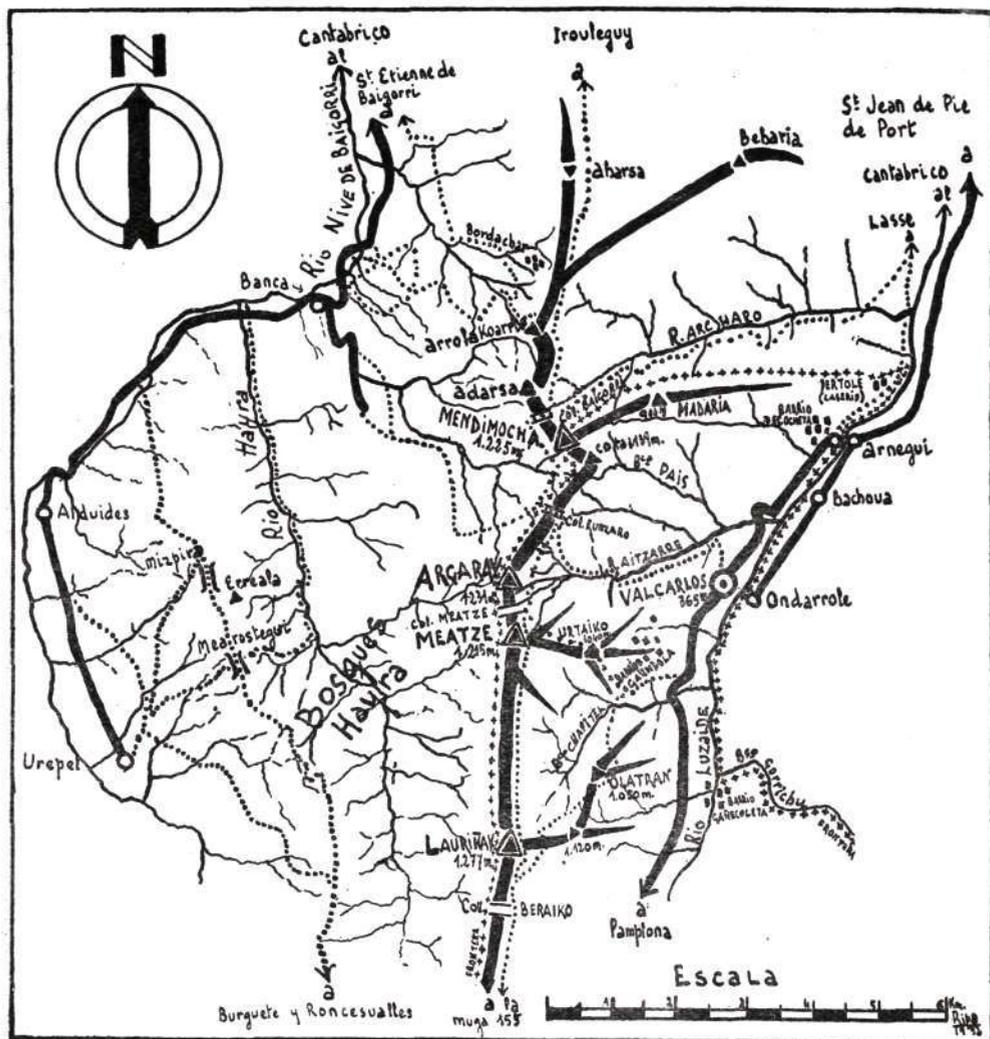
Seguir senda, a la derecha, en la vertiente francesa que, contorneando la cota 1.139 m., asciende a la cima de MENDIMOCHA 1.225 m. (2 h. 9'). La altura es rocosa y se halla ocupada por construcción abovedada que, si bien se halla hundida en su centro, puede servir de cobijo. Su panorama es suave, dilatado y hermoso, comprendiendo las tierras llanas de Francia con Saint Jean Pied de Port e infinidad de poblados más. En cumbres destacan todas cuantas cercan los Alduides, con Gorramendi, Iparla, Auza, Peña de Alba, Arguinzo, Ocoro, Adi, y en la misma divisoria en que nos encontramos, Meatze, Lauriña y Argaray. Al otro lado del barranco Luzaide, la cadena desprendida de Ibañeta y recorrida por la Calzada Romana, comprende Atzobizar, Changoa, Urculo y Leizarateca.

Vueltos al collado Eunzaro, y descontado el tiempo invertido hasta Mendimocha, ascen-

der en sentido opuesto por el borde del arbolado y entre muchos elechos. A las 2 h. 23', en el último grupo de hayas, muga 172 y bajo ella manantial. Desde el mismo ganar la cima de ARGARAY 1.231 m. (2 h. 39') de cresta rocosa y de similares perspectivas y horizonte que la anterior, para descender, siguiendo la divisoria Luzaide-Baigorri, por la cara contra-

no faltan caminos y sendas, utilizados por los contrabandistas, y que nos facilitarán y harán nuestra marcha más cómoda.

Pero también en cómodo y agradable paseo, si queremos realizar una bella travesía, se nos ofrecerá para continuar la divisoria de los ríos Luzaide y Baigorri, hasta su entronque con la cadena Cantábrico-Mediterránea,



ría a la subida, al collado Meatzte (2 h. 49'), donde se encuentra la muga 169.

Del mismo, en diez minutos más, ganar la puntiaguda y herbosa cima de MEATZE 1.215 m., que remata la muga 168, y que goza de idénticas vistas que las anteriores.

Para completar este hermoso paseo, nada tan agradable como descender por la loma que cae sobre Valcarlos, cerrando el semicírculo superior del barranco Aitzarre, donde

siguiendo la altura en dirección S., sin grandes desniveles y con marcada senda que, paralela a las mugas que le jalonan, ascenderá a los cuarenta y cinco minutos la cima de Lauriña, y desde la misma ganará los poblados de Roncesvalles y Burguete, tras agradable caminata, por diferentes itinerarios, que bien creo merecen la atención de dedicarles un comentario más amplio.

FRANCISCO RIPA VEGA
Del Club Deportivo Navarra.

VIZCAYA

Paular (718 m.) y Panabarra (592 m.)



El río Izalde, que nace en los contrafuertes de la Peña de Aro, corre turbulento por el valle de Oquendo, elevándose al O. del mismo, los montes de Idubaltza (688 m.) y Piedra Hincada (604 m.), cuyo itinerario apareció ya en el PYRENAICA 4\1951.

Al E. del citado valle, álzanse las cumbres del Paular y Panabarra, quedando enmarcadas en su parte oriental por el río Nervión, entre las localidades de Luyando y Llodio.

Según se observará, se encuentran enclavados en territorio alavés, mas de hecho por su situación, se hallan dentro del área de influencia orográfica vizcaína.

La marcha de aproximación ha de realizarse desde Sodupe —estación de f. c.— hasta Oquendo —5 Kms.— por la carretera que corre por el término municipal de Gordejuela, sobre la barriada de Zaldu.

Su recorrido es un verdadero recreo para la vista, ya que los caseríos escalonados en el fondo del valle, surcado por el Izalde, sobre el que cruzan rústicos puentes, uno de ellos de factura románica, dan sensación de vida de una época pasada.

Llegando a Oquendo, atravesamos el pueblo hasta un palacio-torre, punto de referencia para dejar la carretera por su margen izquierda, de la cual arranca un camino carretil que nos conduce brevemente a un puente tendido sobre el citado río Izalde. Ya rebasado, iniciase una pista forestal, de fuerte desnivel, hasta alcanzar un caserío de forma cuadrada. En este punto, la pista gira a la derecha dirigiéndose a la arista de Paular, en tanto que otro camino carretil continúa paralelo a la montaña.

Seguimos por la pista hasta alcanzar un tupido pinar de esbeltas coníferas, por cuyo límite, un senderillo dibujado sobre la pinocha nos lleva hasta la misma arista. Enseguida, encontramos un pequeño collado, al que llega, según podemos apreciar, el camino carretil que se derivó de nuestro itinerario.

Ahora, trepamos por una senda, sobre la

misma arista, bordeada de escobales y brezos, que nos conduce hasta la cumbre máxima del Paular (718 m.).

La montaña que en cada estación reviste características y colores diferentes, presenta en otoño, unas tonalidades verdaderamente maravillosas. El valle de Oquendo vestido de un brillante esmeralda, sirve de fondo a un dorado cuadro, en el que el oro viejo de las hayas, el mate de los helechos y el brillante de los robles, salpicado por el verde oscuro de los pinos y el vivo de los escobales ofrecen a nuestra vista un deleitoso panorama.

Y rematándolo, apreciamos al N. la recordada crestería de Ganekogorta; al O. el airoso remate del Eretza, la cúpula de Idubaltza y el Zavalla, que se une al Alto de la Horquilla. Al S. la sierra de Angulo; la Salvada que presenta las airoas torres de su crestería, en la cual el monumento de la Virgen de la Antigua se recorta en el cielo claro de Castilla. Al E., las Gradas de Altube, el macizo de Gorbea y, ya cerca, alzándose inmediatas sobre la margen derecha del Nervión, las cumbres de Jesuri y Santa Marina de Arrola.

Continuamos nuestra marcha en dirección S., ya que nuestro próximo objetivo lo constituye la altura de Panabarra, que alza su cresta aguda a nuestra vista.

En principio, descendemos la falda alta del Paular entre brezos y helechos, llegando a un camino carretil bordeado por un robleal, el cual desemboca en la pista que une Oquendo con Luyando, a través del barrio de Undio e Isardio, con variante hasta Panabarra, con posteriores bifurcaciones a Respaldiza y Luyando.

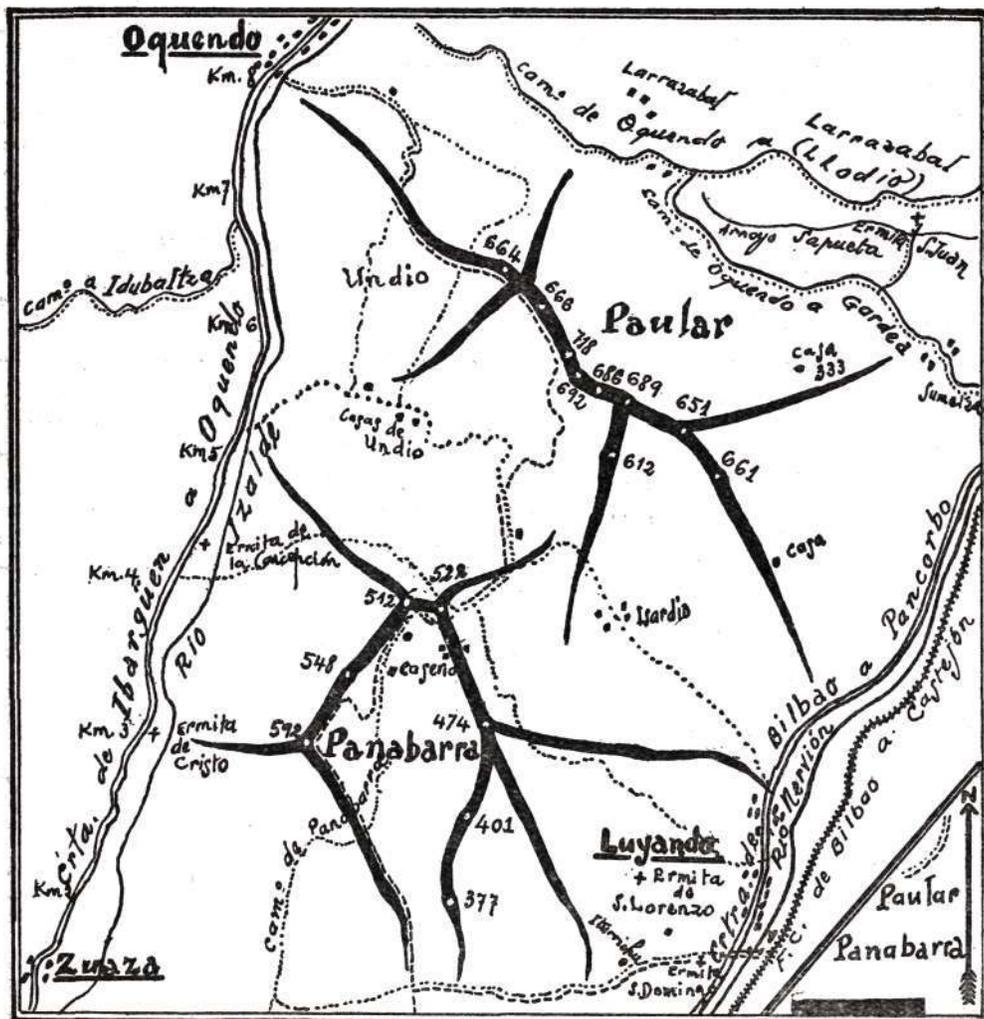
Con el objetivo a nuestra vista, no ofrece duda nuestro itinerario, caminando tranquilamente hasta alcanzar el caserío de Panabarra de Arriba.

Por el camino que corre a la derecha de la casa, precisamente el que traíamos y que conduce a Respaldiza, como meta final, descendemos brevemente y, enseguida, arranca a la derecha una senda ancha, que nos conduce al pequeño collado formado entre la cota gemela (548 m.) de Panabarra y esta

cumbre. Llegando al collado, desaparece la senda y entre tiernos pinos, alcánzase la altura de Panabarra (592 m.) tras un corto, mas fuerte repecho.

Las vistas no difieren de las ya conocidas desde el Paular, siendo precisamente esta cumbre la que varia la perspectiva del N., puesto que corriéndose, al igual que Pana-

barra, en dirección NE. SE., por su mayor elevación cierra la vista en tal orientación. De aquí a la carretera, median breves minutos. Alcanzada ésta, nos dirigimos a la estación, tomando la dirección de Amurrio; a cien metros, a la izquierda, arranca un camino, por el que seguimos, cruzando a continuación un puente sobre el Nervión, que nos lleva finalmente a la estación de f. c.



barra, en dirección NE. SE., por su mayor elevación cierra la vista en tal orientación.

En lugar de volver al caserío de Panabarra de Arriba, para descender a Luyando por el camino que une Zuaza —km. 4 de la carretera— con el precitado Luyando, bajamos por toda la arista del Panabarra, en dirección S. E. hasta alcanzar el camino carretil que conduce a Respaldiza, mas llegando a un torrente, en lugar de continuar por aquél, que

lelo— encontramos la Ermita de San Damián. De aquí a la carretera, median breves minutos. Alcanzada ésta, nos dirigimos a la estación, tomando la dirección de Amurrio; a cien metros, a la izquierda, arranca un camino, por el que seguimos, cruzando a continuación un puente sobre el Nervión, que nos lleva finalmente a la estación de f. c.

X. de SERTUCHA.
Del Club Deportivo de Bilbao.

MI SEGUNDA «PRIMERA» EN EL PIRINEO (viene de la pág. 111)

No notábamos que el tiempo pasaba y que el sol iba declinando y llegó un momento en que tuvimos que volver a la realidad y dejar de soñar despiertos, pues se imponía un descenso al campamento.

Por el Circo de Salarons y por un «couloir» de hierbas nos dejamos deslizar hasta el pie de las murallas de este pequeño Circo y yendo yo a recoger la mochila que habíamos abandonado al pie de la pared del Tozal, nos bajamos cantando y alborotando por la victoria alcanza la, llegando a las casas de Oliván, en el Valle, ya con las negruras de la noche.

Sin hacer muchos comentarios en la casa y con los turistas que en ella había, nos fuimos a nuestra tienda, para descansar nuestros fatigados cuerpos.

Y aquí viene el título. Yo creía que esta era

mi «primera» primera, pero con el correr del tiempo y al hacerme miembro del Groupe Pyrénéiste de Haute Montagne de Pau, el Presidente del mismo, el gran Ollivier, vencedor del Midi d'Ossau, me dijo, hablando de mis otras escaladas, que la efectuada al Cilindro por la cara Este era también una «primera». Yo creía que ya se había hecho por los franceses, pero al saber esto, resulta que tengo otra «primera» en mi lista.

Si no os he cansado con mi relato y me perdonais las muchas faltas, amigos lectores, próximamente os relataré mi escalada al «Couloir de Gaube» en el macizo del Vignemale.

JORGE A. GAVÍN

*Del Centro Excursionista de Cataluña
y del Groupe des Jeunes de Haute Montagne
(G. D. J.)*

RECUERDO DE DOS ESCAPADAS INTRASCENDENTES A LOS ALPES (viene de la pág. 117)

Si la inoportunidad de los temporales se ha encargado de pulverizar y aventar las prometedoras vacaciones, mi dinero, y... muchas de mis ilusiones alpinas, nunca podrá hacer lo mismo con la llama de mi ilusión montañista.

Y mientras el autocar va descendiendo, con obligada precaución, por la tortuosa y agreste carretera que a los verdes valles conduce, en esta tarde lluviosa voy pensando —filosóficamente— que solo se trata de una oportunidad perdida (¡cuando otros han per-

dido la vida!), a cambio de provechosas enseñanzas. De todas formas, bien merecía la pena el intento, el de esta expedición y del pasado año. Naturalmente, en la búsqueda de nuevos horizontes, es el riesgo que se corre al proyectar expediciones de largo desplazamiento, circunscribiendo la posibilidad de realización a unos días contados. ¡Todo por la «gran montaña»!

ANGEL DE SOPEÑA

Del «Club Deportivo» de Bilbao.

TOPONIMIA EUZKÉRICA (viene de la pág. 125)

nekogorta, célebre entre los «chimbos», por ser buen cazadero de sordas, cuyos naturales conservan aún el idioma vernáculo.

Variante suya es ALTA, de Altamira, Altube, Altolagife.

ASKI, grama común.—Ejemplos: Askitzu, Askibaía.

ASPIL, mundillo, arbusto de la familia de las caprifoliáceas, ramoso, de dos a tres metros de altura, con hojas divididas en tres o cinco lóbulos agudos y dentados, flores blancas agrupadas y fruto en baya carnosa de color rojo y con una sola semilla.—Ejemplos: Aspiltza, Aspillaga, Aspillueta, campa de Axpe (Busturia, Vizcaya).

ASTIGARR, arce, especie frondosa, cuya madera es muy semejante a la del boj (ezpel): Dura, homogénea, brillante, flexible, amari-

llorrojiza y veteada de oscuro.—Ejemplos: Astigañaga (el arce, lugar del arce); Astigañeta (los arces, lugar de arces); Astigañibia (el vado, paraje somero, del arce).

ASUN, ortiga.—Ejemplos: Asundegi, lugar de ortigas; Asuntza, collado-monte de Urkiola, al pie de Anboto, en Abadiano de Vizcaya, famoso lugar por su manantial ferruginoso POL-POL, Asunsaga, heredad de Ondategi (Zigoitia, Alaba).

AZKARR, AZKA, arce.—Ejemplos: Azkañaga, fuente sulfurosa en territorio de Zeanuri (Vizcaya); Azkartza, manantial ferruginoso en Beñatua (Vizcaya); Azkañi, peña en Alava; Azkai, alto de Urdax (Nabarra); Azkatziñar, Azkatzua (Azkasua), alcedo, etc.

NESTOR DE GOICOECHEA

«Urdiola»

(continuará)